

La relación intelectual entre Ángel Rama y Antonio Candido: la constitución de un lenguaje crítico de cuño latinoamericano

The intellectual relationship between Ángel Rama and Antonio Candido: the creation of a Latin American critical language

Pía Paganelli*

RESUMO

El diálogo intelectual que llevan a cabo Antonio Cándido y Ángel Rama a partir de 1960 intenta revertir la larga tradición de intentos frustrados por unificar el pensamiento brasileño dentro de un pensamiento regional latinoamericano. El presente trabajo pretende dar cuenta de las instancias de este diálogo intelectual como intento por integrar la literatura brasileña en el marco de una literatura latinoamericana, a partir de la definición de un lenguaje crítico original y novedoso. Para ello se comparan los puntos en contacto que presentan ambas teorías a partir de la influencia de la obra *Formação da literatura brasileira* (1959) y utilizando también el libro de ensayos *Literatura y Sociedad* (1965) de Candido en el proyecto transculturador de Rama que se pone de manifiesto en su libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1982).

PALAVRAS-CHAVE: Pensamiento Latinoamericano; Literatura Latinoamericana; Crítica literaria; Antonio Candido; Ángel Rama.

ABSTRACT

The intellectual relationship between Antonio Candido and Ángel Rama since 1960, intended to modify the long tradition of frustrated attempts to unify the Brazilian thought with in a Latin American thought. The present article analyses the influence Candido's *Formação da literatura brasileira* (1959) and *Literatura y Sociedad* (1965) had in Rama's transculturation model, developed thorough fully in his book *Transculturación narrativa en América Latina* (1982), as well as how this intellectual dialogue founded an original critical language that pursued to integrate the Brazilian literature as a part of a continental literature.

KEYWORDS: Latin American thought; Latin American Literature; Literary criticism; Antonio Candido; Ángel Rama.

É dramática a situação humana do Brasil na Sulamérica. Nós não estamos sós, pois que nos pensam e muito, nós estamos abandonados, o que é terrivelmente pior [...] Porque, não há dúvida, entre as nossas heranças ibéricas tão unidas e superiores, nós herdamos também aquela parte cão-e-gato do destino que opõe Espanha e Portugal. É pois que eles são muitos e nós somos um só, é nosso o mal.

* Doutoranda em Letras e Professora da Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) e Bolsista do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Argentina.

Así reflexionaba Mário de Andrade en un artículo publicado en el *Diário de São Paulo*, El 8 de enero de 1944, acerca de la histórica distancia cultural que separa al Brasil del resto de América Latina.

La relación intelectual y cultural entre ambas regiones tuvo idas y vueltas a lo largo de los siglos XIX y XX. Durante el siglo XIX, el nacionalismo imperante en Brasil impidió que este país se abriera a un diálogo con Hispanoamérica, salvo en lo concerniente a las consecuencias de la Guerra del Paraguay (1865-1870) en la cual se alió con Argentina y Uruguay para devastar a la nación paraguaya. Sin embargo, hacia fines del siglo, instalada la República en Brasil, el canal de diálogo comenzó a tornarse más fluido aunque con avances y retrocesos. Síntoma de este acercamiento regional fue la figura de Rubén Darío, viajero, diplomático y escritor.

Así, desde fines del siglo XIX existió en el campo intelectual de ambas regiones la voluntad de acercamiento. Una de las figuras preocupadas por esta relación fue Martín García Merou, diplomático y jurisconsulto argentino, en cuya obra *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias* (1900) revirtió la estigmatización de dicho país como tierra bárbara (lectura que sostenía Sarmiento) y brindó un panorama completo del campo intelectual de fin de siglo ya que su principal preocupación giraba en torno a los problemas que acompañaban a la consolidación del orden republicano y la influencia de la perspectiva positivista en dicho proceso. Otra de las figuras sobresalientes del periodo fue José Veríssimo, uno de los mayores críticos literarios de Brasil a comienzos del siglo XX. Su perspectiva en torno a la relación entre Brasil y América Latina se pone en evidencia en obras como “Regeneración de América Latina”, un comentario sobre el *Ariel* de Enrique Rodó, y en la reseña del libro del argentino Rodríguez del Busto *Peligros Americanos*. Su inquietud central era la relación entre ambos bloques en el contexto de intervención norteamericana en la región y la divergente posibilidad de progreso económico que presentaban en relación a sus orígenes coloniales. Estos intentos iniciales de pensar en términos latinoamericanos tuvieron una fuerte impronta espiritualista y racial, y fueron sofocados finalmente por los nacionalismos estatales¹ en proceso de constitución a finales del siglo XIX.

¹ En América Latina la constitución del Estado precedió a la constitución de las naciones, las cuales se formaron a partir del Estado. Por lo tanto, dieron lugar a nacionalismos territoriales,

Recién en la década del veinte y del treinta del siglo XX, el diálogo se retomó a causa de la eclosión de los movimientos de vanguardia. Según Cándido, la tendencia nacionalista en Brasil comenzó a ceder en 1922, fecha que coincide con la Semana del Arte Moderno y el debut de la vanguardia modernista en dicho país, la cual introdujo el cosmopolitismo como programa cultural. Esta situación sumada al repudio unánime ante los fascismos europeos y los regímenes similares americanos (Varguismo en Brasil y Terrismo en Uruguay) agudizaron el sentimiento de comunidad cultural, favorecido por el intercambio intelectual que impuso el exilio y la transformación del mercado traductor de Brasil en Argentina. Sin embargo, si bien los movimientos de vanguardia buscaron acercarse y comprenderse mutuamente, esto se produjo de manera dispar entre las regiones internas de cada país (en particular en el caso de Brasil) y paralelamente entre las naciones latinoamericanas.

Una instancia de diálogo se recupera a partir de la década del sesenta, favorecida por el contexto histórico-político de América Latina (la revolución cubana, las dictaduras que impusieron el exilio, los movimientos sociales irradiados a partir del Mayo Francés y los procesos de descolonización en el Tercer Mundo), por el auge de las ciencias sociales, y el consecuente estudio de las diversidades y heterogeneidades regionales, tan comunes en el conjunto de las naciones latinoamericanas. Protagonistas de este diálogo fueron el uruguayo Ángel Rama y el brasileño Antonio Candido quienes se encontraron en 1960 en Montevideo, donde Candido fue invitado a dictar una serie de conferencias en los cursos de verano de la Universidad de la República. Esta visita significó para Rama la posibilidad de acercarse al más renovador de los estudiosos de la literatura brasileña, desconocida para los hispanoamericanos. Tanto Rama como Candido advirtieron la necesidad de revertir dicha situación, aunque la iniciativa correspondió al primero, tal como lo testimonia Antonio Candido en un artículo de 1995 para Casa de las Américas:

Cuando en 1960 conocí a Ángel Rama en Montevideo, me declaró su convicción de que el intelectual latinoamericano debería asumir como tarea prioritaria el conocimiento, el contacto, el intercambio con relación a los países de América Latina y me manifestó su disposición para comenzar este trabajo dentro de la medida de sus posibilidades,

vinculados a la identificación y delimitación de espacios nacionales, y no de un nacionalismo étnico o lingüístico como los que se manifestaron en los países europeos (salvo en los casos de Italia y Alemania). La nación en Latinoamérica se define, por una parte, frente al exterior, pero por la otra también como construcción interna ante la heterogeneidad de la población.

ya fuese viajando, o carteándose y estableciendo relaciones personales. Y esto fue lo que pasó a hacer de manera sistemática, coronando sus actividades cuando, exiliado en Venezuela, ideó y dirigió la Biblioteca Ayacucho [...] proyecto que resultó ser una de las más notables empresas de conocimiento y fraternidad continental a través de la literatura y del pensamiento. Incluso porque fue la primera vez que Brasil figuró en un proyecto de este tipo y de manera representativa (ROCCA, 2001: 241).

Este diálogo se instaló en el seno del debate iniciado en la década del sesenta en torno a la definición de las literaturas nacionales y la inscripción de ellas en una literatura continental. Cabe destacar que este impulso intelectual de pensar en términos integracionistas responde a la tendencia del nuevo pensamiento que comienza a producirse en la década del sesenta desde el Tercer Mundo, en un contexto en el cual dicho bloque se posiciona como figura de genuina oposición y liberación frente a las metrópolis coloniales: “Como es una negación sistemática del otro, una decisión furiosa de privar al otro de todo atributo de humanidad, el colonialismo empuja al pueblo dominado a plantearse constantemente la pregunta: ¿Quién soy en realidad?” (FANON, 2007: 228). Si bien ya no cabe hablar en los sesenta de América Latina como un continente colonizado, sí es cierto que la obra de Fanon y la de los teóricos de la descolonización,² han servido de gran influencia al nuevo pensamiento latinoamericano en la medida en que plantean el problema de la dependencia/liberación de los pueblos que han entrado en la historia bajo el signo de la dominación colonial. Para Fanon, el problema central consistía en cómo se independizaba el Tercer Mundo dentro del contexto de la Guerra Fría, es decir, dónde se posicionaba. De ahí su preocupación por la necesidad de definir una identidad nacional anclada en la praxis y no simplemente como pura negatividad que condujera a generalizar diferencias. La violencia naturalizada como dominación se desarticula en la medida en que los países dependientes comienzan a pensar su propia identidad cultural y a erigir una conciencia nacional independiente. Esto también lo percibe Rama, quien desde su perspectiva cultural lee la oposición dependencia/liberación en términos de tradicionalismo/modernización:

Hay un esfuerzo de descolonización espiritual, mediante el reconocimiento de las capacidades adquiridas por un continente que tiene ya una muy larga y fecunda tradición inventiva, que ha

² Resultan pertinentes también los libros de los teóricos de la descolonización Edward Said *Orientalismo* (1978) y *Cultura e imperialismo* (1993), Homi K. Bhabha *El lugar de la cultura* (1994) y Gayatri Chakravorty Spivak *¿Pueden hablar los subalternos?* (1994).

desplegado una lucha tenaz para constituirse como una de las ricas fuentes culturales del universo (RAMA, 2007: 25).

Las preguntas que comenzó a hacerse la intelectualidad latinoamericana fueron entonces ¿Qué es América Latina? ¿En qué medida la región tiene características y necesidades propias que convierten en inadecuadas las teorías importadas de los países centrales? Esto último es lo que señala Roberto Schwarz, el teórico brasileño y continuador del pensamiento de Candido, en su ensayo “Las ideas fuera de lugar” (1973). En el mismo hacía referencia a la característica cultural del Brasil fundada a partir de la mezcla entre teorías importadas de Europa y la puesta en práctica concreta de las mismas en territorio brasileño. La originalidad nacional residía entonces en la apropiación “descentrada” que el país hizo de esas teorías foráneas, “condenados por la máquina del colonialismo” (SCHWARZ, 2000). En esta idea de apropiación “descentrada” también se observa la impronta del modelo transculturador de Rama, quien destaca esta misma operación crítica en una de las obras que le sirven como antecedente, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henriquez Ureña (1928), “quien educado en Estados Unidos había tenido trato con la antropología cultural anglosajona y aspiró a integrarla en una pesquisa de la peculiaridad latinoamericana (hispánica, como prefirió decir) todavía al servicio de concepciones nacionales” (RAMA, 2007: 22).

Así, mientras Candido aún luchaba por definir las problemáticas de la regionalización interna de Brasil, Rama enfrentaba la dificultad de incluir dentro de la cultura latinoamericana a la literatura brasileña, a causa de las fronteras impuestas por la lengua y la historia. Por lo tanto, a la hora de abordar el estudio de la literatura latinoamericana, ambos críticos enfrentaron el problema de definirla en relación con lo extranjero, pero intentando hallar al mismo tiempo una fórmula que diera cuenta de la diversidad cultural que cada país y la región toda a su vez encierran. Lo cual pone como eje del planteo nuevamente la idea de cómo se constituyeron los nacionalismos en América Latina. En palabras de Rama:

La unidad de América Latina ha sido y sigue siendo un proyecto del equipo intelectual propio [...] Por debajo de esta unidad [...] se despliega una interior diversidad que es definición más precisa del continente [...] La diversidad es regida, en un primer nivel, por el de los países hispanoamericanos, algunos de los cuales han sido capaces de constituir naciones, gracias a factores integradores que otros no han alcanzado. En un segundo nivel, más robusto y valedero, la diversidad es acreditada por la existencia de regiones culturales[...] el

estado de Río Grande do Sul, brasileño, muestra vínculos mayores con el Uruguay o la región pampeana argentina que con Matto Grosso o el nordeste de su propio país[...] (RAMA, 2007: 67-8).

En el ensayo inédito *Esa larga frontera con Brasil*, Rama menciona cómo se produjo su acercamiento a la literatura brasileña y su interés por incorporarla dentro de su modelo crítico latinoamericanista:

En mi caso vino después de mi apropiación del área andina y antillana, aún antes de mi inmersión en la mexicana y comenzó tempranamente, a fines de los cincuenta y comienzo de los sesenta, facilitada por dos admirables intelectuales brasileños con quienes hice amistad: Antonio Candido, primero, a quien conocí en Montevideo cuando acababa de publicar su admirable *Formação da literatura brasileira* (1959), cuyas originales proposiciones teóricas traté entonces de divulgar en la zona hispanoamericana en artículos de *Marcha*, y Darcy Ribeiro que se instaló en Montevideo en 1964 [...] (RAMA, 1993).

En este ensayo Rama señala las razones que favorecieron dicho acercamiento. En primer lugar la proximidad de la cultura rioplatense con la brasileña, por razones históricas, que permitió una circulación de ideas y autores mayor a la registrada entre Brasil y las restantes áreas de América Latina. Destaca la contribución de intelectuales como el brasileño Walter Way, el poeta y traductor uruguayo Cipriano Santiago Vitureira y el argentino Santiago Kovadloff, en la traducción y circulación de autores y obras. La segunda razón fue la coyuntura política de represión brasileña en 1964 que produjo el exilio de varios intelectuales brasileños en otros países de América Latina –como por ejemplo Darcy Ribeiro,³ Ferreira Gullar⁴ y Amadeu Thiago de Meló.⁵ Inversamente, en la década del setenta muchos intelectuales de América del Sur se exiliaron en Brasil a causa de la represión iniciada en aquellos países, acentuando de esta manera el vínculo entre ambas regiones.

El primer paso hacia esta unificación intelectual latinoamericana, tal como sentencia Candido, fue la creación en 1974 de la Biblioteca Ayacucho, el año del

³ Intelectual y político brasileño, dedicado a la antropología y al estudio de los indígenas brasileños. Se dedicó posteriormente a la pedagogía, interviniendo en la Reforma universitaria en algunos países de América Latina, y en el exilio se dedicó a la escritura de ficción, entre cuyas obras se destaca la novela *Maira* (1976).

⁴ Seudónimo de José Ribamar Ferreira. Poeta, crítico de arte, periodista y ensayista brasileño. En 1971 debe exiliarse en Moscú primero y luego en Chile, Perú y Argentina. Se destacan sus libros de poesía *A luta corporal* (1954) y *Poema Sujo* (1976).

⁵ Poeta brasileño detenido y exiliado durante el golpe de Estado de 1964. Sobresale su obra *Los Estatutos del Hombre* (1977), que fue editada en más de treinta países, así como sus traducciones al portugués de la poesía de César Vallejo, Pablo Neruda, Ernesto Cardenal y Eliseo Diego.

aniversario número ciento cincuenta de la batalla que terminó de sellar la independencia latinoamericana. Ángel Rama, emigrado de su país por la dictadura uruguaya e instalado en Caracas en un momento del boom petrolero, decidió crear una colección para recordar la idea de América Latina a partir de esta circunstancia bélica. La colección se publicó de manera intensa durante cinco años, entre 1974 y 1979, y posteriormente de manera un poco más pausada, y terminó en 1995 con un diccionario en tres tomos bajo el título de *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Rama convocó a una serie de intelectuales de distintos lugares (Fernández Retamar por Cuba, a Leopoldo Zea por México, Arturo Andrés Roig por Argentina) para que cada uno propusiera una serie de títulos, pero el mayor obstáculo que encontró y que aparece señalado en sus diarios, es que cada uno propuso títulos de su propio país, lo cual ponía en evidencia la vaguedad en torno a la idea de América Latina. También se enfrentó con negativas a la hora de dedicarle la tercera parte de los títulos al Brasil, ya que en Venezuela aún se percibía a ese país como lejano, lo cual suscitó la gran preocupación de Rama y Candido ante la tensión existente entre pensar en términos de literaturas nacionales y pensar en términos de una literatura latinoamericana. Al respecto escribe Rama en *Esa larga frontera con Brasil*:

Todo el presuntuoso edificio del “latinoamericanismo” que corre por congresos y banquetes, no tiene posibilidad de superar ese nivel retórico e insustancial, mientras no nos apliquemos a religar estas dos grandes y plurales culturas, estas dos magníficas literaturas [...] Porque sin duda este asunto requerirá un siglo de aportes intelectuales y vastos planes continentales conjuntos. Entre estos, el más eficaz y a la vez el menos atendido hasta el presente, sería la introducción a nivel de los estudios preparatorios (y desde luego de los universitarios) de cursos obligatorios sobre la civilización latinoamericana, desde sus orígenes al presente, combinando equilibradamente las aportaciones de ambos hemisferios culturales (y también los de la compartimentada área antillana) para diseñar la evolución de las contribuciones que han formado la global civilización de la región[...] La tendencia localista y nacionalista, sólo superada a veces por la tendencia microrregional (ejemplos los estudios sobre la historia de los países bolivarianos, sostenidos por el convenio Andrés Bello), todavía no han dado paso a una visión global del proceso histórico (RAMA, 1993).

Para Rama este proyecto debía ser llevado a cabo por los intelectuales del Río de la Plata a causa de los contactos históricos que siempre existieron entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Es por esto que los gestos inaugurales e inconclusos de Rama y Candido respecto de la formación de una literatura y un lenguaje teórico latinoamericanos que incluya al Brasil, debe servir para pensar

el contexto actual de mercado común que integran estos países, en la medida en que éste favorece la circulación de la cultura como un bien de consumo que necesita pensarse críticamente en términos regionales.

Por lo tanto, en el presente trabajo se pretende dar cuenta de las instancias de este diálogo intelectual, comparando los puntos en contacto que presentan ambas teorías a partir de la influencia de la obra *Formação da literatura brasileira* (1959) y utilizando también el libro de ensayos *Literatura y Sociedad* (1965) de Candido en el proyecto transculturador de Rama que se pone de manifiesto en su libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). Teniendo en cuenta que ambas teorías se inscriben dentro del debate de la década del sesenta en torno a las dicotomías literatura nacional-literatura regional, localismo-cosmopolitismo, se pretende plantear de qué manera ambos intelectuales procuraron la integración de la literatura brasileña en el marco de una literatura latinoamericana, a partir de la definición de un lenguaje crítico original y novedoso, que sirve como gesto inaugural que debe profundizarse en la actualidad como sentenciaba Rama, teniendo en cuenta que “América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta”. (RAMA, 1983).

En esta relación de intercambio intelectual que duraría más de veinte años, Rama se presenta como el continuador de la tarea profesional iniciada en Brasil por Candido, y a su vez, este último se presenta como continuador –a partir de la década del sesenta– de la visión integradora iniciada por aquél. Candido fue el primer intelectual en pensar a la literatura brasileña como un sistema en correlación con la sociedad, sin embargo, si sus trabajos iniciales giran en torno a la relación de Brasil con los países europeos, en particular con Francia, es a partir de su contacto con Rama que encara el estudio de Brasil dentro de las problemáticas de América Latina. Unificados ambos intelectuales por la perspectiva de una literatura siempre definida por un afán internacionalista:

El esfuerzo de independencia ha sido tan tenaz que consiguió desarrollar, en un continente en donde la marca cultural más profunda y perdurable lo religa estrechamente a España y Portugal, una literatura cuya autonomía respecto a las peninsulares es flagrante, más que por tratarse de una invención insólita sin fuentes conocidas, por haberse emparentado con varias literaturas extranjeras occidentales en un grado no cumplido por las literaturas-madres (RAMA, 2007: 16).

En Candido esta mirada latinoamericanista⁶ aparece por primera vez en su prólogo de 1986 al libro *Raíces de Brasil* (1969) de Sergio Buarque de Holanda, en el que recupera la idea de Brasil y América Latina como la de desterrados en sus propias tierras, aislados y solitarios, en donde todo lo realizado padece de la sensación de extranjería pues parece responder más a una relación con lo extranjero que a las necesidades locales, en cierta medida desdibujadas. Candido observa que en la obra de Buarque se pone en evidencia cómo cuando las explicaciones localistas sobre la modernización se mostraron insuficientes, surgió una conciencia regional en torno a la idea de convertir la soledad en un sentimiento de fraternidad nutrido por la conciencia de una fragilidad compartida. Ahora bien, su visión integradora que se observa por primera vez en el prólogo a *Raíces de Brasil*, pueden rastrearse posteriormente en las conferencias dictadas en Campinas⁷ en 1983. En estas conferencias se persiguió como objetivo la incorporación de las sublitteraturas y las culturas subalternas en los sistemas literarios a partir de la revisión de los conceptos dominantes de cosmopolitismo y hegemonía letrada. Empero, si bien las conferencias contribuyeron a delinear el proyecto de una *Historia de la Literatura Latinoamericana* coordinada por ambos intelectuales junto a Ana Pizarro, no pudo concretarse a causa del trágico fallecimiento de Rama, lo cual dejó suspendida la posibilidad de construir un latinoamericanismo sólido.

Paralelamente, en el caso de Rama la influencia metodológica que tuvo para su teoría la obra de Candido se manifiesta a partir de su lectura del libro: *Formação da literatura brasileira* (1959). Este último estimuló la necesidad de extender la noción de autonomía literaria americana desde el vasto recorrido que ya tenían géneros como la poesía, el teatro y la narrativa, hasta la reflexión teórico-crítica; al mismo tiempo que fue el prólogo a su modelo transculturador de modernidad latinoamericana. Sin embargo, antes de *Transculturación narrativa en América Latina*, se puede rastrear el impacto de la visión sistémica de Candido en gran parte de la obra de Rama,⁸ como por ejemplo en

⁶ También son relevantes los ensayos “El papel de Brasil en la nueva narrativa” (1979), “Los brasileños y nuestra América” (1989) y “Literatura, espejo de América” (1995).

⁷ Las ponencias de la Conferencia fueron reunidas por Ana Pizarro en *La literatura Latinoamericana como proceso* (1985).

⁸ También se puede observar esta tendencia en “Literatura y subdesarrollo” (1972), en los prólogos a los dos volúmenes de *Clásicos hispanoamericanos* (1983) y en *Los gauchipolíticos rioplatenses* (1976).

“Diez problemas para el novelista latinoamericano” (1964), donde argumenta que al sur del Río Bravo ya es posible hablar de una cultura latinoamericana en tanto sistema, más allá de la existencia autónoma de literaturas nacionales. Mirada que se va a prolongar en *Rubén Darío y el modernismo. (Circunstancia socioeconómica de un arte americano)* (1970), donde verá en el Modernismo el despunte de la fundación del sistema literario latinoamericano, el cual en tanto sistema presentará una continuidad hacia otros movimientos, en el vanguardismo y postvanguardismo primero y luego en la nueva narrativa de Borges, Onetti y Rulfo:

El diálogo entre el regionalista y el modernista se hizo a través de un sistema literario amplio, un campo de integración y mediación, funcional y autorregulado. La contribución magna del período de modernización (1870-1910) había preparado esta eventualidad, al construir en Hispanoamérica un sistema literario común (RAMA, 2007:65).

Para Florencia Garramuño y Adriana Amante hay un saber de Candido sobre Latinoamérica que puede rastrearse mucho mejor en sus textos brasileños, en los cuales estudia a Brasil, su literatura y su cultura, que en aquellos en los que deliberadamente decide estudiar a su país en relación con América Latina: “Donde Candido *olvida* Latinoamérica al pensar el Brasil puede rastrearse una manera de pensar el Brasil en Latinoamérica” (GARRAMUÑO, 2001: 95). Es por ello que analizar su metodología y las conclusiones a las cuales arriba respecto de la literatura brasileña, permite ver en qué medida son retomadas por Rama para sus estudios sobre Latinoamérica.

Rama recupera de Candido el gesto de pensar a la literatura como sistema y de poner a ésta en relación con el sistema social. Así, su método de crítica sociológico e ideológico es deudor del pensador brasileño, ya que ambos abordan el sistema literario desde varias disciplinas: la antropología, la sociología, la historia, las ciencias políticas y la literatura. Ambos autores son deudores en algunos aspectos del formalismo, aunque intenten matizar el mero estudio formal a partir de la reivindicación del contexto social:

Restablecer las obras literarias dentro de las operaciones culturales que cumplen las sociedades americanas, reconociendo sus audaces construcciones significativas y el ingente esfuerzo por manejar auténticamente los lenguajes simbólicos desarrollados por los hombres americanos, es un modo de reforzar estos vertebrales conceptos de independencia, originalidad, representatividad (RAMA, 2007: 24).

Rama reivindica el gesto metodológico que realiza inicialmente Candido y

que describe claramente en su prólogo a *Literatura y sociedad* (1965). En el mismo resalta la necesidad de constituir una teoría que supere el análisis puramente contextual de las corrientes sociológicas que estudian la literatura, al mismo tiempo que el análisis estructural. Para Candido lo externo incide en la estructura de la obra, el problema es ver en qué medida esto se produce, es decir, a partir de una relación dialéctica lo externo se torna interno y la crítica deja de ser sociológica para convertirse en simple crítica. El gesto innovador de Candido reside, por lo tanto, en su intento por superar lecturas simplistas – tanto sociológicas como estructuralistas radicales– en América Latina, definiendo un campo de estudio y un lenguaje para la crítica sin caer en las arbitrariedades impuestas por los puntos de vista. Sin embargo, su reflexión crítica atraviesa tres fases. En un primer momento se interesa por la causalidad desde una perspectiva marxista-positivista, en un segundo momento se dedica al fenómeno de funcionalidad desde la perspectiva de la antropología social inglesa y, finalmente, suma su interés por la estructuración:

Acentuar o relevo especial que deve ser dado á estrutura, como momento de uma realidade mais complexa, cujo conhecimento adequado não dispensa o estudo da circunstancia onde mergulha a obra, nem de sua função [...] a acepção aqui utilizada foi desenvolvida com certa influencia da antropologia social inglesa (tão atacada neste aspecto por Lévi-Strauss) e se aproximaria antes da noção de “forma orgânica”, relativa a cada obra e constituída pela inter-relação dinâmica dos seus elementos, exprimindo-se pela “coerência” (CANDIDO, 1976: 10).

Propone entonces, recuperar la noción de la obra como organismo en tanto implica poner en juego y variar los diversos factores que la motivan, antes que la noción de estructura que somete a cada factor a una idea previa que les quita legitimidad a priori. Así, Candido percibe a cada factor a partir de una interpretación dialéctica en la influencia arte-vida y literatura-medio social, por ello plantea a la literatura como acumulación discreta de “momentos decisivos” que se entretajan en su naturaleza provisoria hasta formar un sistema conformado por la trilogía autor-obra-público. Esto es así porque para el crítico la literatura es, desde el punto de vista sociológico, un “sistema simbólico de comunicación inter-humana” y como tal presupone a un comunicador, un mensaje y un receptor. El autor está sujeto a la manera en que cada sociedad concibe el rol de creador, ya que éste depende no sólo de una iniciativa individual si no también de las condiciones sociales en las cuales se inscribe. Por

tanto, puede ser percibido como colectivo o como individuo diferenciado, esto último se produce en la sociedad moderna gracias al proceso de autonomización del arte. En la obra, por otro lado, entran en juego por un lado los valores sociales y las ideologías, las cuales repercuten en el contenido, y, por otro lado, los sistemas de comunicación que repercuten en la forma; es decir, la obra debe ser abordada desde las aristas forma-contenido. Finalmente, el público se configura y complejiza a partir de la diferenciación de sectores sociales que tienen el liderazgo del gusto, gracias al desarrollo de la técnica que lo forma y le brinda identidad, y a causa de las normas sociales (gustos, modas) que definen su comportamiento.

El estudio de este triángulo sistémico, deudor de la *Teoría del lenguaje*⁹ de Bühler, permite comprender la formación y el destino de la literatura. Por eso, Candido procuró encontrar el origen de la formación del sistema literario brasileño, viéndolo como proceso formativo en su defensa de una continuidad entre pasado y presente. En este sentido, se propuso superar la crítica brasilera anterior que sólo veía en la literatura un proceso rectilíneo de abrasileñamiento buscando las originalidades de la misma por oposición a la literatura metropolitana; en vez de averiguar cómo se manifestó una literatura como sistema orgánico y articulado de escritores, obras y público, actuando recíprocamente en la fundación de una tradición conformada a partir de la relación dialéctica entre localismo y cosmopolitismo: “Quando a atividade dos escritores de um dado período se integra em tal sistema, ocorre outro elemento decisivo: a formação da continuidade literária [...] Sem esta tradição não há literatura, como fenômeno de civilização” (CANDIDO, 1964: 26).

De esta manera, en *Formação da literatura brasileira* se propone estudiar al Arcadismo y al Romanticismo como epítomes fundamentales de la formación de la literatura y la crítica brasileña, viéndolos como una continuidad antes que como movimientos contrapuestos. Para Candido la literatura brasileña no nace sino que se configura a lo largo del siglo XVIII incorporando lo anterior. Así, ve en el neoclasicismo la configuración de la práctica y el gusto que posibilitaron la formación de una “conciencia estética”, en el Arcadismo, la instauración de la

⁹ Bühler identifica tres funciones básicas del lenguaje: la función representativa, relacionada con el contexto, con las cosas aludidas (*símbolos*); la función expresiva, vinculada con el emisor, cuya interioridad expresa (*síntoma*), y la función apelativa, vinculada con el receptor, por cuanto es una *apelación* al oyente, con el fin de dirigir su conducta (*señal*).

literatura occidental que permitió articular la actividad en Brasil con los patrones europeos tradicionales, y, finalmente, en el Romanticismo, que coincidió con la independencia política, reivindicó la búsqueda por superar la influencia metropolitana y afirmar por oposición, la originalidad literaria de Brasil.

Por lo tanto, resalta que la formación de la vida espiritual brasileña siempre estuvo regida por la tensión entre localismo y cosmopolitismo, y que aquellos momentos de mayor desarrollo estético se deben al alcance de cierto equilibrio entre ambas tendencias. Candido no niega la influencia de la cultura metropolitana para explicar los rasgos de la literatura de su país, por el contrario, afirma que la literatura brasileña es una rama de la literatura portuguesa y por lo tanto no pretende hacer una crítica que excluya dichas influencias, sino que explique la formación de un sistema literario como fenómeno de civilización y no como búsqueda de esencias originales:

Na nossa cultura há uma ambigüidade fundamental: a de sermos um povo latino, de herança cultural européia, mas etnicamente mestiço [...] Esta ambigüidade deu sempre as afirmações particularistas um tom de constrangimento, que geralmente se resolvia pela idealização [...] O Modernismo rompe com este estado de coisas. As nossas *deficiências*, supostas ou reais, são interpretadas como *superioridades* [...] Nos dois decênios de 1920 e 1930, assistimos o admirável esforço de construir uma literatura universalmente válida por meio de uma intransigente fidelidade ao local (CANDIDO, 1976: 127).

Por eso lee los distintos movimientos de la historia literaria brasileña a partir de su relación con los polos localismo-cosmopolitismo, viendo que la reivindicación de uno no significa necesariamente la negación del otro. De esta manera, con respecto al Romanticismo que se origina como reivindicación de lo local y que define la constitución definitiva de la literatura brasileña con un escritor universal como Machado de Assis, Candido pone en evidencia su idea de continuidad en el sistema literario brasileño al destacar un paralelismo entre dicho movimiento y el Modernismo vanguardista:

Tendo-se originado de uma convergência de fatores locais e sugestões externas, é ao mesmo tempo nacional e universal [...] as sugestões externas se apresentaram a estilização das tendências locais, resultando um movimento harmonioso e íntegro, que ainda hoje parece a muitos o mais brasileiro, mais autêntico dentre os que tivemos (CÁNDIDO, 1964: 14).

La literatura brasileña como manifestación de una nación dependiente, conforma un sistema cuando alcanza la madurez de asumir los aportes que brinda la cultura europea y los adapta a sus propias peculiaridades y

necesidades locales. En esta síntesis se forma un sistema, que debe ser estudiado en sentido histórico y social, y que marca su originalidad: el vínculo que la literatura latinoamericana siempre ha sostenido con el proyecto político-nacional de su país: “A literatura do Brasil, como as dos outros países latinoamericanos, é marcada por este compromisso com a vida nacional no seu conjunto, circunstancia que inexistente nas literaturas dos países de velha cultura” (CANDIDO, 1964: 18).

En consecuencia, Candido procura desprovincializar las ideas y las letras insertando al Brasil en un contexto universal. Por eso en *Formação da literatura brasileira*, afirma por un lado la función política del intelectual latinoamericano cuya obra no puede deslindarse de la realidad de su país, es decir, hacer literatura en América Latina es definir un proyecto de identidad política y nacional, y ser intelectual es ser militante. Mientras que, por otro lado, sostiene que la literatura brasileña, al igual que la latinoamericana, se construye a partir de una idea de mezcla y mestizaje cultural que no puede ser negada por la crítica literaria: “Neste livro, tentar-se-á mostrar o jogo dessas forcas, universal e nacional, técnica e emocional, que a plasmaram como permanente mistura de tradição européia e das descobertas do Brasil” (CANDIDO, 1964: 30).

Rama retoma esta serie de planteos de Candido. Ambos intelectuales trabajan sobre dos puntos teóricos centrales: cómo encarar la tradición literaria occidental a partir de un enfoque latinoamericano, y cómo pensar a América Latina abandonando esquemas conceptuales rígidos e inmutables, a partir del concepto de sistema literario. Este último concepto es abordado por ambos desde la relación que define a los países latinoamericanos con los centrales, planteando una idea de síntesis en la cual los países periféricos reelaboran trazos diferenciales a partir de aquello que impone la metrópoli: “Una literatura latinoamericana no existe a partir del momento en que pueda estilizar la realidad de América. Este es sólo un presupuesto básico. Existe desde el momento en que se demuestra capaz de fecundar los instrumentos de otras culturas matrices y aplicarlos a América” (CANDIDO, 2001: 41). Con lo cual, ambos proyectos procuran definir a nivel literario y filosófico tanto el significado de la nacionalidad latinoamericana como el papel que en ella deben ejercer los intelectuales. En esta referencia a la función del intelectual

latinoamericano se pone en evidencia el discurso del compromiso sartreano, que tuvo gran resonancia en el contexto del debate ideológico de la época.¹⁰

Ahora bien, Rama retoma estas ideas que Candido propone para Brasil en su proyecto de transculturación latinoamericana. Como sentencia Ana Pizarro:

Para Rama tratava-se de observar as vias através das quais uma literatura e uma cultura profundamente ligadas e herdeiras da cultura européia e ocidental iam gerando as inflexões, os mecanismos, as respostas criativas aos influxos da cultura de onde provinham, e com a qual estavam em permanente contato, para se apoiarem em seus próprios pés e com um corpus próprio e original” (CHIAPPINI Y AGUIAR, 1993: 247).

Así, Rama también resalta como una constante de la literatura Latinoamericana su oscilación entre tendencias localistas y cosmopolitas en su afán por definir una literatura nacional independiente de la metrópoli, cuyos impulsos modeladores son la independencia, la originalidad y la representatividad. Rama toma esta idea del teórico Pedro Henríquez Ureña quien veía en la literatura latinoamericana primero un rechazo a sus fuentes europeas y, luego, un internacionalismo que la integró al marco occidental pero manteniendo una autonomía que se buscaba en la originalidad de la región:

Un movimiento pendular entre dos polos, uno externo y otro interno, respondiendo, mas que a una resolución libremente adoptada, a una pulsión que lo atraía a uno u otro. La acción irradiadora de los polos no llegaba nunca a paralizar el empeinado proyecto inicial (independencia, originalidad y representatividad) (RAMA, 2007: 23).

Esto implica que para el intelectual uruguayo América Latina es parte del fenómeno civilizador occidental al igual que para Candido. Es por esto que Rama estudia la transculturación como la fundación de una sensibilidad original en América Latina. El crítico uruguayo toma el concepto del antropólogo cubano Fernando Ortiz,¹¹ que apareció por primera vez en el libro *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* publicado en 1940. En el prólogo a dicho trabajo, Bronislaw Malinowski define el concepto como:

¹⁰ El concepto de “intelectual” se acuña a partir del caso Dreyfys en el siglo XIX con cierto matiz político. Para Sartre, el intelectual debe tener una postura siempre antagónica y de choque en relación a los grupos de poder, porque su función es mediatizar lo inmediato para crear conciencia reflexiva de la realidad: “una clase sólo puede adquirir su conciencia de clase mirándose a la vez desde adentro y desde afuera; dicho de otro modo, si obtiene ideas exteriores. Para esto sirven los intelectuales, eternamente fuera de su medio” (SARTRE, 1991: 114).

¹¹ La reflexión de Ortiz se inscribe en una tradición de pensamiento sobre la naturaleza social y cultural de América Latina, que se observa en obras como *Las democracias latinas de América* (1912) y *La creación de un continente* (1913) del peruano Francisco García Calderón, *Eurindia* (1924) del argentino Ricardo Rojas, *La raza cósmica* (1925) del mexicano José Vasconcelos o *Casa Grande e senzala* (1934) del brasileño Gilberto Freyre.

[...] un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y com-pleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente. Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas *transculturación* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización (MALINOWSKI Apud. ORTIZ, 1999: XII).

Rama recupera de Ortiz, la distinción que éste realiza entre “aculturación” y “transculturación”. La primera supone el proceso mediante el cual una cultura dominada recibe pasivamente ciertos elementos de otra, lo cual implica cierta “deculturación”. Por el contrario, la “transculturación” es el proceso mediante el cual una cultura adquiere elementos de otra en forma creativa, a través de ciertos fenómenos de “deculturación” y otros de “neoculturación”:

[...] el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “deculturación”, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación” [...] En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una “transculturación”, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola (ORTIZ, 1999: 83).

En su artículo de 1971 *Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana*, Rama entendía la transculturación narrativa como una alternativa frente al *regionalismo* (cerrado en los productos ya alcanzados de la propia cultura y rechazando todo aporte nuevo foráneo) y al *vanguardismo* (caracterizado por la vulnerabilidad cultural). Frente a esta pugna, que observaba plenamente teorizada en Brasil más que en otros países de Latinoamérica,¹² la *transculturación narrativa* operaba como una “plasticidad cultural” que permitía integrar las tradiciones y las novedades, es decir, incorporar los nuevos elementos de procedencia externa a partir de la rearticulación total de la estructura cultural propia. Rama ponía como ejemplos de narradores de la transculturación a José María Arguedas, Juan Rulfo, João Guimarães Rosa y Gabriel García Márquez, lo cual pone en evidencia el afán de integrar a la literatura brasileña dentro del sistema literario latinoamericano.

¹² Esta mirada de Rama sobre los avances teóricos en Brasil responden en parte a que en esta misma época, dicho país había gestado una teoría social de alcance latinoamericano: la Teoría de la Dependencia en contra de las teorías desarrollistas. Con autores como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini y Theotonio (D)dos Santos.

En 1982, amplió considerablemente su artículo en su libro *Transculturación narrativa en América Latina*. Allí se refirió inicialmente al concepto de transculturación de Ortiz introduciendo algunas correcciones. Su visión le parecía “geométrica según tres momentos”: la parcial deculturación, las incorporaciones procedentes de la cultura externa y, finalmente, el esfuerzo de recuperación manejando los elementos supervivientes de la cultura originaria y los foráneos. Para Rama este diseño no respondía correctamente a la idea de plasticidad cultural, que retoma de la propuesta aculturadora de Vittorio Lanternari.¹³ Para este último, hay tres respuestas de las culturas tradicionales (Rama las piensa en relación a la literatura regionalista) frente al impacto modernizador: la “vulnerabilidad cultural”, es decir, la aceptación crítica a las proposiciones externas, la “rigidez cultural”, el proceso contrario, y la “plasticidad cultural”, que “procura incorporar las novedades, no sólo como objetos absorbidos por un complejo cultural, sino sobre todo como fermentos animadores de la tradicional estructura cultural, la que es capaz así de respuestas inventivas, recurriendo a sus componente propios” (RAMA, 2007: 37). En este sentido, para Rama la idea de plasticidad cultural lleva implícitos los criterios literarios de selectividad y de invención, los cuales no sólo se aplican a la cultura extranjera, sino especialmente a la propia:

La capacidad selectiva no sólo se aplica a la cultura extranjera, sino principalmente a la propia, que es donde se producen destrucciones y pérdidas ingentes [...] Es de hecho una búsqueda de valores resistentes capaces de enfrentar los deterioros de la transculturación, por lo cual se puede ver también como una tarea inventiva, como una parte de la neoculturación de que habla Fernando Ortiz (RAMA, 2007: 47).

Por lo tanto, las principales operaciones que se efectúan en la transculturación son cuatro: pérdidas, selecciones, redescubrimientos e incorporaciones. “Estas cuatro operaciones son concomitantes y se resuelven todas dentro de una reconstrucción general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple en un proceso transculturante” (RAMA, 2007: 47). En esta reformulación, Rama demuestra cómo se cumplen estas operaciones en tres categorías básicas aplicables a la literatura: la lengua, la estructura literaria y la cosmovisión; mientras que, en su artículo de 1971, se limitaba a demostrar la coexistencia del sistema social junto al sistema literario

¹³ Antropólogo y etnólogo italiano especializado en el estudio de las religiones. Rama hace referencia al artículo “Desintegración cultural y procesos de aculturación” de 1966.

y cómo éste podía ser analizado en tres niveles: discurso lingüístico, sistema literario e “imaginario social”.

En este sentido, Rama se propuso estudiar el proceso de configuración del sistema literario latinoamericano durante la modernidad (se centra en el período 1910-1940) en tanto momento en el cual se exagera la tensión entre regionalismo/localismo y vanguardia/cosmopolitismo. Para eso, recorta como objeto de estudio de su concepto transculturador, a la literatura más tradicional y marginal desde el punto de vista de la perspectiva crítica dominante (la regionalista), en la cual el impacto modernizador generó los mayores desafíos de síntesis entre ambas tendencias, procurando demostrar en qué medida se configuró una literatura original a partir del impacto modernizador cosmopolita sin rechazar los valores de independencia, originalidad y representatividad. Esto es así, porque el regionalismo se le presenta como una de las fuerzas motrices de la literatura latinoamericana. En esta reivindicación del regionalismo y las literaturas marginales, Rama y Candido se emparentan nuevamente:

Aquellos que los unía era la realización de un mismo movimiento de *inversión radical* de la jerarquía entre cosmopolitismo y regionalismo y el cuestionamiento del privilegio que –desde la euforia modernizadora de los años cincuenta– se le otorgaba al primer término, convirtiéndolo en el depositario de un tiempo universal y deseable con sus sucedáneos de crecimiento urbano y desarrollo económico (AGUILAR, 2001: 77).

Rama observa que la transculturación narrativa se produce concretamente en la literatura regionalista, por un lado a nivel lingüístico al incorporar un sistema dual que incluía la lengua culta del modernismo junto con los dialectos a través de personajes de origen rural y de corte realista; en el plano de la estructura literaria observa la recuperación tanto de procedimientos característicos de la vanguardia así como de la tradición oral y popular; y finalmente en el plano de la cosmovisión, destaca el abandono del discurso lógico-racional característico de la burguesía europea y la adopción de un imaginario mítico. El gesto integrador de la obra de Rama, se manifiesta en la elección de los escritores que señala como pilares de la transculturación narrativa: João Guimarães Rosa y José María Arguedas. Si bien gran parte del libro está dedicado al escritor peruano, no es menos importante el abordaje del escritor de *Grande Sertão*, pues instala a la literatura brasileña como paradigma de análisis para el resto de Latinoamérica, y tiende un puente entre ambas regiones:

En el área brasileña, que es donde se discutió activamente el conflicto e incluso se ofreció de él una teorización documentada, se presenciaron una serie de soluciones artísticas originales... Por tratarse del país que constituyó primero su base nacional sin que eso afectara la viva presencia autónoma regional, es el Brasil el laboratorio más fecundo para el examen de estos conflictos y de sus originales soluciones (RAMA, 2007:138).

Tanto Rama como Candido perciben en el regionalismo de la década del cincuenta, en primer lugar, una constante de la literatura latinoamericana que incluye a Brasil y que se reaviva a partir de la ineludible penetración de la modernidad en zonas apartadas de los centros urbanos. En segundo lugar y causa de esto último, perciben en ella una superación de los binarismos iniciales (localismo/ cosmopolitismo, vanguardismo/ regionalismo, tradición/ modernidad), en la medida en que el regionalismo no se rinde a la modernización sino que la utiliza para fines propios:

En una época de cosmopolitismo algo pueril, se trata de demostrar que es posible una alta invención artística a partir de los humildes materiales de la propia tradición [...] Sustituyendo las tesis románticas que reclamaban fidelidad a los asuntos, creyendo que con ellos solos se podía traducir la nacionalidad, lo que se indaga en las novelas de los transculturadores es una suerte de fidelidad al espíritu que se alcanza mediante la recuperación de las estructuras peculiares del imaginario latinoamericano, revitalizándolas en nuevas circunstancias históricas y no abandonándolas. Porque ellas son el más alto esfuerzo inventivo de los pueblos americanos, el sistema simbólico en el cual se expresa y se reconocen como miembros de una comunidad, de hecho la más alta construcción intelectual y artística de que son capaces los hombres (RAMA, 2007: 142).

En conclusión, en este pensamiento de la literatura latinoamericana como fenómeno transculturado se pone en evidencia que la radicalización del imaginario popular y antiletrado de Rama lo condujo hacia cortes más abruptos que los que se perciben en la obra de Candido, mucho más proclive a pensar en términos de transición y superación dialéctica. Sin embargo, en ambos intelectuales se propone una teoría de las culturas periféricas y de su constitución, que instituye formas de pensar la literatura latinoamericana a partir de condiciones sociales, históricas y culturales comunes a todas las literaturas nacionales. La constitución de las literaturas nacionales como desvío de la norma europea es la clave para entender cómo cada una resolvió esta tensión, proponiendo una perspectiva no simplista ni homogeneizadora de las particularidades de las culturas latinoamericanas, y recuperando los productos “marginales” de este sistema como espacio de innovación y originalidad típicamente latinoamericana.

En esta teorización, ambos conciben a la literatura como un cuerpo orgánico a partir del cual se expresa una cultura, dejando atrás las reflexiones maniqueístas de la crítica literaria anterior y postulando un lenguaje crítico novedoso en el cual se superan las dualidades para pensar las complejidades y particularidades sociales y culturales de Latinoamérica. De esta manera, tanto el pensamiento en torno a la conformación de la literatura como sistema en el caso de Candido, así como el intento por formular una literatura de cuño latinoamericano a partir de la instauración del modelo transculturador en Rama, conducen hacia una pregunta por la identidad continental. Una pregunta que se dirige en relación al exterior, pero también hacia la complejidad y diversidad interna de estas naciones.

Una pregunta por la identidad lleva implícita una pregunta por la unidad, y en este plano interpela al intelectual latinoamericano a intervenir dentro de un campo de discusión polémico que se instaló formalmente a comienzos de la década del ochenta en Campinas, pero cuya interrupción dejó en evidencia las limitaciones del proyecto. En particular si se tiene en cuenta que aun en la actualidad cuando se asiste a la unificación en el plano económico y comercial, sigue abierta una hendidura teórico-crítica en torno a la unidad cultural del continente, en especial en relación a ese gran enigma que parece ofuscar el vínculo identitario que existe entre Brasil y el resto de los países de América Latina.

Bibliografía

- ANTELO, Raúl (ed). *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto internacional de literatura iberoamericana, 2001.
- CÁNDIDO, Antonio. *Formação da literatura brasileira*. San Pablo: Livraria Martins Editora, 1964.
- _____. *Introducción a la literatura de Brasil*. Caracas: Monte Avila, 1968.
- _____. *Literatura y Sociedad*. Rio de Janeiro: Ouro sobre azul, 2006.
- CHIAPPINI, Lúcia y WOLF DE AGUIAR, Flávio. *Literatura e historia na América Latina*. San Pablo: EDUSP, 1993.
- FANON, Franz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- FRANCO CARVALHAL, Tania. Antonio Candido e a literatura comparada no Brasil, *Anais I*, Porto Alegre, ABRALIC, 1988.
- GARRAMUÑO, Florencia y AMANTE, Adriana. IN: *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura

Iberoamericana, 2001.

LAFER, Celso. (comp.) *Esboço de figura. Homenagem a Antonio Candido*. San Pablo: Livraria duas Cidades, 1979.

LECUNA, Vicente. Las trampas de la evangelización letrada. A propósito de Literatura e subdesenvolvimento, *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*. Año 7, N° 14/15. Caracas: jul 1999-jun 2000.

MORAÑA, Mabel (ed). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de literatura Iberoamericana, 1997.

ORTÍZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. Madrid: Cuba-España, 1999.

PIZARRO, Ana. *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires: CEAL, 1985).

RAMA, Ángel. Esa larga frontera con Brasil, *El País Cultural*, N° 217. Montevideo, 31 de diciembre de 1993.

_____. Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana. IN: *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 1982.

_____. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El andariego, 2007.

ROCCA, Pablo H. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil. Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

_____. Ángel Rama y Antonio Cándido: un diálogo crítico, *La jornada Semanal*, N° 352, México, 2 de diciembre de 2001.

RUSSOTTO, Mária. Arte de discrepar y construir. IN: *Cuadernos de CIL-L*. México: Universidad Veracruzana, 1989.

SARTRE, Jean Paul. ¿Para quién se escribe? IN: *Situación 2 ¿Qué es la literatura?*, Buenos Aires: Losada, 1991.

SANTOS, Luiz Alberto Brandão e PEREIRA, Maria Antonieta (orgs). *Trocáis culturais na América Latina*. (Mina Gerais) Belo Horizonte: Pós-lit/NELA/FALE/UFMG, 2000.

SCHWARTZ, Roberto. Las ideas fuera de lugar. Traducción de Ana Clarisa Agüero y Diego García, *Modernidades*, Año I, N° 2, diciembre de 2005. Disponible en: <<http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/II/Mod2Contenidos/Main-Traducciones.htm>>

SÜSSEKIND, Flora. *Vidrieras astilladas. Ensayos críticos sobre la cultura brasileña de los sesenta a los ochenta*. Buenos Aires: Corregidor, 2003.

Colaboração recebida em 17/10/2009 e aprovada em 18/04/2010.